



■ **¡Alberto, Rey de los Belgas!** ■

¡Silencio! que pasa hendiendo los aires, rasgando las nubes, el águila caudal con rumbo a las playas eternas!
¡Ha muerto un Señor!
¡Ha muerto el Rey Caballero!
¡Silencio!

ELADIO PRADO

Socialistas millonarios

«Bélgica no es el único país en que el socialismo cuenta con numerosos millonarios. También los hay en Francia. Veamos, por ejemplo, la lista que publica a este respecto la revista francesa «Réveil des Contribuables»:

El diputado socialista Baron, de quien tanto se ha hablado en otro tiempo, y especialmente con motivo de la famosa escisión de Tours, es propietario del castillo de los Bourguettes, situado en el Isère.

El senador socialista y antiguo presidente del Consejo, Paul Boncour, es propietario del castillo de Saint-Aignan, en el Loir-et-Cher; además posee numerosos inmuebles de renta en uno de los barrios más ricos de París.

El diputado socialista y presidente de la Cámara, Fernando Bouisson, posee, en las Bocas del Ródano, importantes propiedades.

El diputado socialista Brunet, es propietario del castillo conocido por el «Petit-Pélican», situado en la proximidad de Montélimar.

El diputado socialista Compère Morel, en otro tiempo obrero jardinero, es hoy propietario del dominio de Tribble, cerca de Uzés, en el Gard, y propietario también del hotel del Baigneur, en Montmartre.

El diputado socialista y consejero municipal de París, Fiancette, antiguo cochero de punto, es propietario del castillo de Champs-du-Gust, finca de caza de 200 hectáreas, cerca de Villeneuve-sur-Yonne.

El senador socialista André Morizet, alcalde de Boulogne-sur-Seine, es propietario del castillo de Maisod, en el Jura.

El diputado socialista Payra es propietario de un hotel particular en la avenida de Rouble, en Neuilly-sur-Seine.

El consejero general socialista del Sena, Henri Sellier, que vino de Chers a París en zuecos, es propietario de un hotel particular en Suresne, y además, es millonario.

El diputado socialista Spinasse, que acumula al cargo de diputado la función de profesor, es propietario del castillo de Seugnac, en Corrèze.

El diputado socialista Isidoro Thivrier, es propietario del castillo de Montassiégé, en el Allier; del castillo de la Motte-Beuvron, con un monte de caza suntuoso en Sologne; también es propietario de minas en Commentry y Buxières, en el Allier, y de tierras en Noisy-le-Grand.

El diputado socialista Varenne es propietario del castillo de Bellerive, cerca de Vichy.

El joven secretario de la Oficina Internacional de Trabajo, de Ginebra, Vip, es propietario de una casa situada en las proximidades de Vichy, de terrenos en Noisy-le-Grand, y además percibe todos los años una copiosa paga en francos suizos.

En cuanto a Leon Blum, jefe del grupo parlamentario del partido socialista francés, diputado por Narbona, todo el mundo sabe que acumula el mandato parlamentario, la profesión de abogado con sus honorarios correspondientes, y además, la jubilación de funcionario público.

Su colega, el diputado socialista Jules Moch, antiguo administrador de Sociedades, es multimillonario y vive en el lujo y la opulencia».

«LA LIBRE BELGIQUE»

El setenta y cinco por ciento de los socialistas organizados en todo el mundo eran alemanes, y desaparecieron súbitamente hace unos meses porque el socialismo no es más que un fantasma. Dice Pío XI que la doctrina socialista es contraria a la doctrina católica.

Para todo dolor

ASPIRINA

el producto de confianza

BAYER

DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación

BARRIO: Estación del Atlántico

Avenida 1.ª - Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la
Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 4 de Marzo de 1934

Suscripción mensual

de

cuatro números:

₡ 1.00

El Rey Alberto

En 1902 conocimos a este Rey; era un príncipe, su cara reflejaba la nobleza de su corazón, simpático, distinguido, cultísimo, toda su persona mostraba desde entonces lo que iba a ser este joven.

Cuando murió el rey Leopoldo su tío, preguntamos a una inteligente religiosa que lo conocía, si tendría dotes para el alto puesto de dirigir los destinos de Bélgica y nos contestó: «El príncipe Alberto es un santo, es muy inteligente pero es tan humilde que nunca ha querido mostrar su talento en ninguna forma, para no ensombrecer el reinado de su tío. Ya verá usted, maravillará su actuación como rey de los belgas.»

Y en efecto, quizá no habrá otra figura de soberano en Europa, ni más querida ni con tan grandes dotes personales como este Rey que muere en la plenitud de su vida después de haber dejado una historia ejemplar. Gran rey, caballero sin mancha y sin tacha, de una voluntad de hierro, de un talento nada común, generoso, humilde, y profundamente religioso. La formación de esta alma inspirada en la más elevada filosofía religiosa, tenía que dar los frutos que dió, cuando las pruebas del destino colocaron a su querida Bélgica en la posición más difícil en que estuviera nación alguna durante la gran guerra. Y su nobleza fue tan admirable que sus mismos enemigos han sentido su muerte.

Leímos un hermoso cable de condolencia, de Alemania, que revela toda la admi-

ración y simpatía que inspiró hasta a sus enemigos.

Los destinos de Bélgica y Europa dependieron de la resistencia de los belgas cuando la guerra europea, entonces se pudo admirar a este rey sereno, incommovible y abandonado a su Dios, porque este rey era piadoso y su amor era tan grande que tenía que esperar correspondencia del Dios de los cielos que no abandona a quienes lo aman con todo su corazón.

El inmenso duelo mundial como no ha habido ni habrá otro por la muerte de un rey es la manifestación más imponente de los méritos de este gran Rey. Todas las naciones se unieron en un inmenso dolor para sentir su muerte. Muy difícil es describir los grandes sentimientos del corazón humano, y más difícil describirlos cuando esos sentimientos se reúnen unánimemente para sentir la desaparición de un hombre de tantos dotes y tan querido. La princesa Elizabeth y sus queridos hijos deben sentir su corazón destrozado por la muerte de su queridísimo esposo y padre, pero debe ser para ellos como un bálsamo sedante, el dolor profundo que ha sentido el mundo entero por la muerte de su querido esposo y padre.

Para la muy ilustre y noble familia y para todos los belgas enviamos la expresión de nuestro profundo pesar por tan irreparable pérdida.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS.

Doña Julia Alvarez Vda. de Núñez

Rudo fue el cable anunciando su muerte, para los numerosos amigos de nuestra queridísima amiga doña Julia Alvarez v. de Núñez. Apenas hace algunos días habíamos recibido una carta cariñosa de ella: deseaba regresar a su querida Costa Rica para recibir el cariño de sus amigas y amigos y de sus queridos y numerosos pobres a quienes ella protegía no sólo con la limosna que cubría sus miserias materiales, sino la limosna espiritual, la que más llega al corazón, la que se da con cariño, con una frase de simpatía, con un abrazo cariñoso. Muchos son los huérfanos que quedan, huérfanos de su abnegada caridad. Pocas señoras en Costa Rica han tenido un corazón tan generoso como el de doña Julia, derramaba sus limosnas a manos llenas, era como una necesidad la que sentía de dar limosna y no sólo a los pobres, a los que no son tan pobres obsequiaba para causarles placer, para que tuvieran algún gusto que su estrecha renta pecuniaria no podía darles. Para sus amigas era afectuosa y buena y sus obsequios siempre eran oportunos. Sin pedirle, muchas veces nos envió dinero para ayudarnos en nuestras obras. Su magnánimo corazón estaba siempre meditando en las necesidades del prójimo. Hay que dar y mucho, le decía su corazón y ella obedecía a la voz de su conciencia que es la voz de Dios que habla a las almas predilectas de su Corazón Divino.

Modelo de madres, educó a sus hijos conforme a los preceptos del Evangelio, ella los quería para su Dios, se esmeró mucho para que nada, absolutamente nada, pudiese manchar el alma de su querido hijo Juan, que fue arrebatado para el cielo, allá en Europa, donde estudiaba, ni de su queridísima hija doña María Cristina de Herdocia, a quien educó como a un modelo de mujer fuerte del Evangelio. La casó con el cultísimo caballero doctor Constantino Herdocia, unido a ella no sólo por el amor sino por idénticos sentimientos religiosos, lo que hizo la felicidad completa de aquel hogar. Las madres de hoy día debieran meditar en la admirable conducta de doña Julia: educó y cuidó a su hija como a su mayor tesoro; jamás a María Cristina la vimos en fiestas superficiales; correctísima en el vestir, jamás se hubiera presentado a un baile semidesnuda como tantas señoras lo hacen hoy día, sin temor a ese Dios Santo y Bueno a quien ofenden sin misericordia. Riquísima, pudiendo llevar una vida de fausto en su hogar, jamás pensó en las vanidades de este mundo; como su madre, la caridad fue su mayor placer. No viéndose obligada a tra-

bajar para ganarse la vida, siendo un modelo de reina de hogar, oía misa, recibía al Dios Santo en su corazón y después que cumplía con los deberes diarios de su hogar, dedicaba todo su tiempo a bordar paños sagrados, cortinas del tabernáculo y ornamentos para las iglesias pobres de toda la República. Pagaba el aceite para el Santísimo en la Cárcel de Mujeres, costumbre que continuó doña Julia. María Cristina pensaba que tenía que darse muy estrecha cuenta a Dios por el tiempo malgastado y no aprovechado. Otra señora moderna hubiera dedicado sus ocios a jugar naipes, bridge, tenis, a nadar en pilas públicas donde se pierde el pudor, lugares donde muchas veces se comentan los sucesos sociales, se murmura del prójimo y se expone a ofender a Dios en otras cosas más graves.

Doña Julia debe ahora gozar de una gloria muy grande en unión de sus santos hijos. Ella amaba mucho a Dios, su vida estaba siempre animada del pensamiento de agradarlo aun en los menores actos y es por eso que si la analizamos minuciosamente no encontramos más que motivos de admirarla como a una gran santa.

La Iglesia pierde un gran apoyo, su mano generosa siempre estuvo lista a dar cuantiosas sumas para los templos, pues, como buena católica, comprendía que la casa de Dios debe estar adornada y dotada con la dignidad del que la habita y cuanto mayor sea el esplendor de la Iglesia mejor se le muestra a Dios su amor.

Costa Rica pierde con su muerte un tesoro muy valioso, una dama cultísima, humildísima gran señora, simpática, mujer de sociedad, viajó mucho, piadosa, en fin, con todas las dotes que deben adornar a una verdadera dama. Que sirva su muerte para que las jóvenes señoras sigan su ejemplo y sepan comportarse con la santidad de doña Julia para que a la hora de rendir cuentas al Creador sea más bien un día de gloria para todas ellas.

Enviamos de lo más profundo de nuestro corazón la expresión de nuestro sincero dolor para el muy querido y apreciable doctor Herdocia, para sus queridas hijitas que tanto amaban a su abuelita y para todos sus amigos y familiares, para el apreciable Padre Rosendo de J. Valenciano quien pierde una de las hijas más queridas de su Parroquia.

Nuestras oraciones se elevarán muy fervorosamente por el alma de la muy querida doña Julia.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS.

Consagración del Género Humano al Espíritu Santo

Oh qué sueño feliz! que el Papa consagrara el género humano al Espíritu Santo, así como León XIII lo consagró al Sagrado Corazón de Jesús.

¿Cuándo vendrá, por fin, ese Reinado del Espíritu Santo, anunciado desde muchos siglos por tantos santos y santas?

Porque sólo este Santo Espíritu puede renovar la faz de la tierra y traer la luz, la unión y la caridad a los corazones, pues todos los hombres somos hermanos e hijos de María.

El mundo se hunde, porque se ha alejado del Espíritu Santo y todos los males que le aquejan tienen su origen en esto. Allí está el remedio, porque El es el Consolador, el Autor de toda gracia, el Lazo de unión entre el Padre y el Hijo y el Conciliador por excelencia, porque es Caridad, es el Amor increado y eterno.

Que a ese Santo Espíritu acuda todo el mundo, pues que ha llegado el tiempo de su reinado y esta última etapa del mundo a El le pertenece muy especialmente para ser honrado y exaltado.

Que la Iglesia lo pregone, que las almas lo amen, que el mundo entero se le consagre y vendrá la verdadera paz, juntamente con una reacción moral y espiritual más grande que el mal que a la tierra aqueja.

Con sangre se ha barrido el mundo, limpiándose para su reinado; pero ha llegado el tiempo de que la Iglesia emplee todos los medios y pida con ardor y constancia ese Rocío del cielo que apague los odios, que una a los hombres y que derrame su paz dulcísima en los corazones.

La materia y el sensualismo reinan porque falta el Espíritu Santo; la Iglesia resiente este triste daño y a ella le toca promover con todas sus fuerzas esta devoción y encender esta llama que purifica, deifica y une...

Ojalá que a la mayor brevedad se proceda a llamar con oraciones, penitencias y lágrimas a este Santo Espíritu, suspirando por su venida. Y vendrá... Jesús lo enviará otra vez de una manera patente en sus efectos, impulsando a la Iglesia a grandes triunfos que asombrarán al mundo. Pero es necesario pedir, llamar a las puertas del Corazón divino de Jesús, confiar, esperar y desear con ansia esa venida del Glorificador en esta última época del mundo que le pertenece. Porque

aunque todas las tres divinas Personas han concurrido y consumado todas las épocas del mundo; sin embargo, el Padre se ha abrogado la Creación, el Hijo la Redención y ahora la tercera Persona divina la conclusión del mundo en su glorificación.

Pero todo esto debe hacerse por María, por medio de esa Madre de misericordia por quien todas las gracias pasan, compradas especialmente para sus hijos con el martirio de su soledad. (Esa soledad después de la Ascensión de Jesús que tanto martirizó su corazón de Madre no se ha honrado aun debidamente, y ha llegado el tiempo de hacerlo). Ella, la Esposa amadísima del Espíritu Santo, a quien poseyó desde el primer instante de su ser, llenándola de gracias es conducto para alcanzar esta gracia de las gracias, el reinado del Espíritu Santo en todo el Orbe.

Pero ésto urge, porque el Corazón divino de Jesús se contrasta, más que por la sangre que se ha derramado, (mucho inocente que conmueve al cielo) por los odios, las venganzas y el orgullo de los corazones apartados de la caridad.

Falta amor, falta cumplimiento de la ley, falta Espíritu Santo desterrado por la soberbia y la impureza de las naciones. Que El viva en las almas, que El aliente en los corazones, que El domine en las voluntades y el mundo saldrá del fango y la tierra será purificada.

LA DIRECCIÓN

(De «Pentecostés», órgano de los Misioneros del Espíritu Santo de México).

Una valiosa carta

«LA CRUZ»

Revista de Ascética y Mística

APARTADO 1580

MÉXICO, D. F.

Señora doña Sara Casal Vda. Quirós.

Señora de toda mi estimación y respeto:

Estuve fuera de esta ciudad, dando una serie de tandas de Ejercicios, y por este motivo hasta ahora tengo el gusto de contestar su grata que mucho agradezco.

Comuniqué su contenido al Rmo. P. Superior General nuestro, quien me encarga en su nombre dé a Ud. las gracias y le asegure que haremos cuanto esté de nuestra parte por seguir trabajando a fin de que Su Santidad consagre oficialmente el Mundo al Espíritu Santo.

Aquí se ha logrado que todo el Episcopado consagre la Nación y que se envíen solicitudes al Santo Padre con el mismo fin.

Recibí también sus opúsculos que hemos distribuido entre personas que los aprovechen.

Desde luego enviamos con mucho gusto nuestra Revista como canje de la suya que mucho agradecemos.

Con este motivo aprovecho la oportunidad para suscribirme de Ud., muy atentamente, afectísimo servidor que se encomienda a sus oraciones y le desea todo bien,

J. G. TREVIÑO M. S. S.

10 febrero 1934.

NOTA: El Episcopado de la República de México se compone de 8 Arzobispos, 25 Obispos y 1 Vicario Apostólico.

Tiempo de Cuaresma

(Continuación)

2.—Exposición histórica

La liturgia Cuaresmal nos hace seguir a Jesús en todas las andanzas de su apostólico ministerio.

Primer año: Jesús pasó primero 40 días en el desierto en el monte de la Cuarentena, al N. E. de Betania (Ev. 1er. Dom.) Luego se rodeó de sus primeros discípulos y subió con ellos a Galilea, de donde volvió a Jerusalén para celebrar allí la 1.ª fiesta de la Pascua, arrojando entonces a los vendedores del Templo (Lun. de la 4.ª Semana). Después de haber evangelizado la Judea durante varios meses, se fue a Siquén donde convirtió a la Samaritana (viernes 3.ª Sem.) y de allí a Nazaret predicando en su sinagoga (lunes 3.ª Sem). De allí por fin se encaminó a Cafarnaún, recorriendo después toda la Galilea. (jueves 3.ª semana).

Segundo año: Jesús volvió de nuevo a Jerusalén para la 2.ª Pascua y allí curó al paralítico de la piscina de Betsaida (Evangelio viernes 1.ª semana). De nuevo en Galilea, predicó el Sermón de la Montaña (Monte Kouroun-Hattin) (miércoles Ceniza y viernes siguiente). Entrando en Cafarnaún sanó al siervo del Centurión (jueves después Ceniza) y luego resucitó en Naín al hijo de una viuda (Ev. jueves 4.ª semana). Entonces evangelizó de nuevo la Galilea y se fue inmediatamente a Betsaida-Julias en los dominios de Filipo. En las cercanías de esa ciudad fue donde multiplicó los panes (4.º domingo); luego an-

duvo sobre las aguas del Lago cuando regresaba a Cafarnaún (sábado después de Ceniza).

Tercer año: Jesús recorrió por entonces las regiones de Tiro y de Sidón, a donde le siguieron sus enemigos (miércoles 3.ª semana), oyó la súplica de la Cananea cuando pasaba por junto a Sarepta (jueves 1.ª semana) y, volviendo por Cesarea de Filipo, regresó a Galilea, teniendo entonces lugar la Transfiguración en el Tabor (sábado 1.ª semana y 2.º domingo). De vuelta en Cafarnaún, predicó la misericordia a sus apóstoles (martes 3.ª semana) y en seguida subió a Jerusalén para la fiesta de los Tabernáculos. Allí confundió a los Judíos que le acusaron de quebrantar el sábado (martes 4.ª semana), perdonó a la mujer adúltera (sábado 3.ª semana), enseñó en el Templo (sábado 4.ª semana). (Lunes 2.ª semana) y curó al ciego de nacimiento (miércoles 4.ª semana).

Después de estar Jesús en Galilea pasó a Perea, donde devolvió el habla a un mudo (domingo 3.º) y mostró a Jonás como una imagen de su resurrección (miércoles 1.ª semana). De allí vino a Jerusalén para la fiesta de la Dedicación, y luego volvió a Perea donde predicó la parábola del hijo pródigo (sábado 2.ª semana) y del rico Epulón (jueves 2.ª semana). Entonces fue llamado a Betania, donde resucitó a Lázaro (Viernes 4.ª semana) Después de irse a Efrén se dirigió a Jerusalén, anunciando cómo iba a ser condenado a muerte (miércoles 2.ª semana). En el Templo

arrojó otra vez a los vendedores (martes 1.^a semana) pronunció la palabra de los viñadores rebeldes (viernes 2.^a semana) y desenmascaró la hipocresía de los fariseos (martes 2.^a semana). Por fin subió al monte Olivete y mirando a Jerusalén en donde habían de crucificarle tres días después, habló del Juicio que separará para siempre a los buenos de los malos (lunes 1.^a semana).

3.—Exposición litúrgica

El *Tiempo de Cuaresma* se divide en dos partes. La primera empieza el miércoles de Ceniza, llamado por la liturgia «Principio de la Santísima Cuaresma», para terminar el Domingo de Pasión. La segunda comprende a la «gran quincena que lleva el nombre de *Tiempo de Pasión*. Descartando los cuatro Domingos de Cuaresma y los de Pasión y Ramos, tenemos sólo 36 días de ayuno, a los cuales se han añadido los cuatro que preceden para obtener así el número exacto de 40» que la ley y los Profetas habían inaugurado y que Cristo mismo consagró con su ejemplo».¹

Todas las misas de Cuaresma tienen su *Estación*. El Papa, en efecto, celebraba la misa solemne sucesivamente en el curso del año en las grandes basílicas en las 25 parroquias de Roma² y en algunos santuarios más, rodeado de su clero y su pueblo. Y a eso se llamaba *Estación*. El nombre que aún perdura en el Misal, nos recuerda que Roma es el centro del culto cristiano³, pero eso ya es sólo el rastro de una liturgia más de doce veces secular y en otros tiempos tan solemne. La *Cuaresma*, en que cada día se celebra una misa estacional es, por ende uno de los tiempos litúrgicos más antiguos y más importantes del año. El *Ciclo Temporal* consagrado a la contemplación de los misterios de *Cristo*, ejerce ahora *cotidiano* y directo influjo sobre

los fieles, mientras que en las demás épocas del año, las fiestas de entre semana son más bien fiestas de *Santos*. Y como quiera que toda la vida cristiana se resume en la imitación de Jesús este Tiempo en que el *Ciclo santoral* es más reducido, ha de ser especialmente fecundo para nuestras almas.

La Iglesia ha admitido, por ser tan importante, la fiesta de la Anunciación (25 de Marzo), y después la de S. Matías (24 de Febrero) en la liturgia cuaresmal. Y aunque, en el curso de los tiempos, háyanse añadido otras Misas en honor de los Santos, sin embargo es del todo conforme al espíritu de esta época, como nos lo recordaba Pío X en su Bula «Divino afflatu», preferirles la misa de feria, no tratándose de un doble de 1.^a o de 2.^a clase; pues durante toda la Cuaresma la misa oficial de los cabildos es la de la feria (con morado) exceptuándose estas fiestas, y aun en estos mismos días (Anunciación, S. José y S. Matías), se celebra una misa de la feria en las catedrales y colegiadas, para no interrumpir por nada la preparación pascual.

Con el fin de inculcar el espíritu de penitencia aconsejado ya en Septuagésima, la Iglesia no sólo suprime el *Gloria* y el *Aleluya* y reviste a sus sacerdotes de ornamentos morados durante esta santa Cuarentena, sino que manda dejar al diácono su dalmática y al subdiácono su túnica, símbolos entrambos de alegría, e impone silencio al órgano. Después de la Poscomunión se dice una *Oración sobre el pueblo*, precedida de este aviso: «Humillad vuestras cabezas delante de Dios».

La sociedad cristiana suspendía antiguamente durante este tiempo los tribunales de justicia y las guerras, declarándose la Tregua de Dios. Era también un tiempo prohibido para las bodas, y aun hoy día prohíbe la Iglesia dar en cuaresma la bendición *solemne* a los esposos que llamamos las *velaciones*.

En tiempos de más fe, la Iglesia exhortaba, durante este largo período del «ayuno solemne»,¹ a los esposos a la continencia, y aun hoy se manda darles este encargo en el ritual Toledano que se usa en España.

¹ Himno de Maitines.—Moisés que representa la Ley y Elías los Profetas, no se acercaron a Dios en el Sinaí y en el Horeb sino después de haberse purificado por un ayuno de 40 días (Exodo: 24, 13—III Reyes: 19, 3).

² Estas parroquias que existían ya en el siglo V se llamaban «Títulos», y los curas de Roma que las servían llevaban al nombre de Cardenales (*incardinati*), que quiere decir: ligados a estas Iglesias. He ahí por qué aun hoy día todos los Cardenales son titulares de cada uno de estos santuarios.

³ La oración oficial de la Iglesia es como ella: una santa, católica, apostólica y romana.

¹ Or. del Primer Domingo de Cuaresma.

En provecho del Alma

Por PEDRO POVEDA CASTROVERDE

(Continuación)

CAPÍTULO V

DIRECCION

—No te guíes a ti mismo, si no quieres equivocarte.

—Si en tantas cosas tienes maestros que te instruyen y a cuya dirección te sometes, con mayor razón debes tener quien te adoctrine y te guíe en el delicado negocio de salvar tu alma.

—Al que dirige tu alma, ábrele de par en par tu corazón.

—El consejo del hombre sabio consérvalo y practícalo.

—Tu amor al Director espiritual ha de ser de la misma calidad que el que debes al Angel de tu guarda, pues que tanto se parecen ambos en la misión que cerca de ti desempeñan.

—Si no son una misma persona el Director y el Confesor, da cuenta a éste de las culpas solamente, y a aquél de todo lo que te suceda.

—Mucha utilidad reporta el tener un libro de conciencia donde apuntes, con la prudencia debida, todas las cosas referentes al espíritu.

—Tu diario será el mejor censor de tu vida.

—No pienses en si te conoce o no suficientemente el Director, pues a él toca indagar y preguntar hasta tener de ti el conocimiento necesario para guiarte.

—Pensar de otra manera es recriminar al Director y juzgarle mal.

CAPÍTULO VI

ESCRUPULOS

—Descansa tranquilamente en la opinión de quien dirige tu alma.

—El consultar con muchos una misma cosa enreda, más que ilustra, la conciencia.

—Fuera de la obediencia no hay remedio posible contra los escrúpulos.

—La falta de obediencia procede casi siempre de soberbia, aunque otra cosa parezca.

—En tiempo de escrúpulos ármate de obediencia, paciencia y humildad.

—Para los escrupulosos, es el ocio manantial de turbaciones.

—En tus dudas, atente a lo que te mande quien lo hace en nombre del Señor.

—No tengas afán por saber si estás o no en gracia; aquíetate con la opinión de tu Director y descansa en ella.

—No pierdas inútilmente el tiempo, torturándote a ti mismo para resolver dudas, que, obedeciendo, es como únicamente se resuelven.

—Destierra de ti la pusilanimidad, que no vale para otra cosa que para hacerte inútil.

—La santa libertad de espíritu hace correr en los caminos del Señor.

—No te dejará Dios sufrir sequedades y desconsuelos, sino cuando esté tu ánimo dispuesto para ello.

—En el camino de la perfección nunca deja de haber algún tramo difícil y amargo.

—Para mucho sirve esa época de desolación y oscuridad.

—La demasiada preocupación y el temor excesivo en las tentaciones nos turban interiormente; y la turbación dificulta siempre el triunfo, porque fija en la imaginación el fantasma y nos provoca a nuevas luchas.

—Mucho vale para combatir ciertas tentaciones la mortificación corporal; pero a una conciencia escrupulosa le conviene más un santo desprecio.

—Haz en cada tentación un acto de amor de Dios, y la sugestión del enemigo te servirá de acicate para unirme más al Señor.

—El tiempo que pierdes en sutilezas, podrías ganarlo fácilmente, ejercitándote en la humildad y amor de Dios.

(Continuará)

DE BUEN HUMOR

Un músico mayor elige entre los quintos que han llegado al batallón, a los que han tocado algún instrumento.

—¿Qué instrumento toca usted? Pregunta a uno, ¿de viento o de cuerda?

—De cuerda, responde el quinto.

—¿Cuál?

—La campana de la parroquia.

¿Dónde reposan los restos de Colón?

Cuando en el año 1892 se celebró solemne y pomposamente el cuarto centenario del descubrimiento de América por Cristóbal Colón, una de las ceremonias que entonces se verificaron fue la traslación de los restos del navegante de inmortal memoria, que reposaban en la Catedral de la Habana, al crucero «Conde de Venadito», que los trasportó a España donde yacen, en Sevilla, en la magnífica basílica de la capital andaluza.

Con este motivo suscitóse una discusión en que tomaron parte los más afamados historiógrafos y americanistas, acerca de un punto en el que no habían podido ponerse de acuerdo anteriormente cuantas personas lo hubieron tratado: ¿eran realmente los restos de Cristóbal Colón o los de su hijo mayor Diego, los que reposaban en la Catedral de la Habana? Porque la República de Haití negaba el primer extremo y afirmaba el segundo, celebrando, al mismo tiempo que en 1892, España, solemnes exequias en la Catedral de Santo Domingo en memoria del descubridor de la América, a cuyos restos mortales, que aseguraba poseer, levantaba entonces espléndido y magnífico mausoleo. Como en anteriores ocasiones, tampoco esta vez se pusieron de acuerdo los que discutían, y mientras España sostiene que posee los restos de Colón, la ciudad de Santo Domingo afirma que es ella quien los conserva. ¿De dónde provienen estas discrepancias? Hagamos un poco de historia, breve pero compendiosa, como dice la frase hecha.

Siete años después de ocurrida en Valladolid, en 20 de mayo de 1506, la muerte del ilustre genovés, pobre y casi olvidado, fueron trasladados sus restos al Monasterio de las Cuevas, en Sevilla; y en 1537 el cuerpo de Colón con el de su hijo Diego, fue transportado, a través del Atlántico, a la ciudad de Santo Domingo, entonces posesión española y la colonia europea de más importancia en todo el Nuevo Mundo. Los restos de ambos fueron depositados en la Catedral de aquella ciudad, y algunos años después se construyó una sepultura al lado de las anteriores para el nieto de Colón, Luis, duque de Veragua. ¿Por qué fue trasladado el cuerpo del ilustre navegante a Santo Domingo? El propio Colón había pedido ser

enterrado en dicha isla occidental, cuyos encantos ensalzaba en una carta a sus reales patronos, Fernando e Isabel. «No hay en el mundo—decía—mejor pueblo ni mejor tierra: aman a su prójimo como a ellos mismos, y su conversación, que es siempre dulce, va acompañada de una sonrisa».

Hasta este punto, los hechos son innegables. Pero ahora empieza la duda, y con ella la controversia. En 1655, encontrándose la ciudad de Santo Domingo amenazada por una escuadra inglesa, el arzobispo Francisco Pío mandó que las bóvedas en que yacían las tres glorias nacionales fueran bien cubiertas con tierra para ocultar a los temidos enemigos el sitio donde se hallaban dichos restos, creyendo indudablemente que los marineros ingleses de aquellos tiempos disfrutaban mucho profanando los santuarios de una fe que no era la suya. Así sucedió que un sínodo que se reunió en 1693 declaró que «el sitio exacto donde yacían los restos de Colón había sido confiado a la tradición».

El capítulo inmediato en la historia de estas célebres cenizas tienen la fecha de 1783. Entonces, según la declaración del capitán general de la isla, don Isidoro Peralta, «mientras se reparaba el cancel de la Catedral fue hallada una caja de plomo sin inscripción alguna, que conforme a una tradición constante e invariable era sabido que contenía los restos de Colón, pues según esa tradición, los despojos mortales del gran almirante se encontraban enterrados a la derecha del referido cancel.» La certeza y la veracidad de esta tradición fueron demostradas últimamente por inscripciones halladas en el ataúd de Cristóbal Colón.

En 1795, por el Tratado de Basel, España cedió a Francia su derecho (que durante mucho tiempo sólo había sido nominal) a la soberanía sobre la isla de Haití, aunque expresamente se reservó conservar para sí los huesos de Colón y trasladarlos a la Habana, traslación que, en efecto, se verificó a fines de aquel año.

Pero al intentar desenterrar el cuerpo del gran almirante, los comisionados españoles

no encontraron señal alguna externa que mostrara el sitio exacto donde yacía, ni tampoco dispusieron de documento ninguno que les guiase; y tuvieron que aceptar las declaraciones hechas por las autoridades de la Catedral de Santo Domingo, sin que pusieran luego cuidado ni empeño en depurar la exactitud de dichas declaraciones. Abrieron unas de las bóvedas en el sitio que les indicaron, recogieron de ella una caja de plomo que contenía restos humanos, y los llevaron a la Habana, donde fueron debidamente depositados en el templo metropolitano de esta capital.

El pueblo de Santo Domingo ha sostenido siempre que el cuerpo trasladado a Cuba no fue el del Descubridor de América, sino el de su hijo mayor, Diego Colón. La tradición que ellos conservan, y tienen por cierta, es que los religiosos dominicanos que, naturalmente, no querían perder su venerable reliquia, informaron mal, intencionalmente por supuesto, a los españoles, y algunos investigadores que han estudiado los pocos datos que han podido obtener convienen en que tienen razón los de Haití, y aseguran que la «Memoria» oficial del secretario de la comisión española que en 1795 se hizo cargo de los restos de Colón contiene datos que llegan hasta probar que el ataúd exhumado en aquel año era el mismo en que fue enterrado Diego Colón.

Después, en 1877, se aportaron testimonios de importancia: durante algunas reparaciones que se hacían en la Catedral de Santo Domingo fue hallada e identificada la caja de plomo que contenía los huesos de Luis Colón, y cerca de ella se encontró vacía la tumba de donde los

españoles tomaron el cuerpo llevado a la Habana. Continuando las pesquisas, dieron las autoridades eclesiásticas de Santo Domingo con una tercera bóveda, mayor y más elevada que las otras, y de ella retiraron un ataúd con inscripciones que, descifradas luego, atestiguaban que aquella caja mortuoria era la de Cristóbal Colón. De este hecho se levantó testimonio público en presencia de los cónsules extranjeros, incluyendo al representante de España. y en dicho testimonio se hacía constar que «el verdadero sitio donde yacía el cuerpo del gran almirante había sido positivamente identificado.»

Entonces, se inició en Santo Domingo un movimiento para construir un mausoleo digno del gran Colón, encargándose de la realización de la idea la Junta Nacional Colombiana, compuesta de importantes ciudadanos de la República de Haití, con la asistencia del gobernador general Aquiles Heureaux, gran amigo por cierto, de España. Llevóse a cabo el trabajo.

Tanto el arquitecto como el escultor a quienes se encargó la construcción del mausoleo fueron españoles: Fernando Romeu, se llamaba el arquitecto, y Pedro Carbonell, el escultor.

Dieciocho meses se emplearon para construir la tumba, que está ricamente adornada con bajorelieves y estatuas, grupos históricos, y figuras alegóricas, en bronce y mármol. Está colocado en una cripta, ingeniosa y artísticamente construida bajo la antigua Catedral de Santo Domingo, y se inauguró con gran solemnidad el 5 de Diciembre de 1898.

(De Para Ti)

DOÑA BETTINA DE HOLST

FRENTE A LA TRIBUNA

OFRECE:

Gran surtido variadísimo de flores para altares. Uvas y espigas bellísimas. Géneros plateados, dorados, metalinas y brocados para vestidos de niños para salir en las procesiones de Semana Santa. Flecós, galones y borlas dorados y plateados de todos tamaños. Todo lo concerniente al adorno de las Iglesias.

Algo sobre el instinto de los animales

El hombre, cuya asombrosa inteligencia ha sabido por medio de cálculos infinitesimales contar los pasos a las estrellas, se queda perplejo ante los actos admirables de un pequeño antrópodo, de un diminuto insecto. Ejecutan estos seres obras tan maravillosas, que se escapan, por decirlo así, a la sabiduría humana, que por muchos años viene observando y estudiando con interés sumo, tratando de penetrar, si posible fuera, en su pequeñísimo cerebro, más allá aun, en su psiquis mismo, para allí poder preguntar a la araña: ¿Qué fin pretendes al hacer tu tela? ¿Quién te enseñó tus admirables figuras geométricas? ¿Cuándo y cómo hicistes tus cálculos? ¿Cómo problemas que al hombre, rey de la creación, le han costado años y años de estudio asiduo y constante, derroche de inteligencia y emborronamiento de mil papeles, tú los resuelves desde el primer día sin el menor trabajo? ¿Es que tu saber es superior al nuestro? Contesta. ¿Es que tras de ti hay algo o *Alguien* que te guía, te instruye, te impulsa..., sin tú siquiera conocerlo...?

Problema arduo y difícil que aun está pendiente, después de haber empleado en el estudio de su solución vías tan fecundas como las de Lubbock, Fabre, Forel, Bonnier, Bohm, Pieran, Bouvier, etc.

Problema de psicología animal, que adquiere mayor relieve a medida que avanza la ciencia psicológica en general.

A poner en claro todas estas cuestiones han acudido los naturalistas más distinguidos; pero, desgraciadamente, las opiniones no han sido unánimes, lo que nos pone bien de manifiesto lo escabroso y difícil de la tarea.

Darwin jamás ensayó a definir el instinto. Romanes y Lloyd Morgan le sometieron a un análisis profundo.

Algunos exploradores de los países tropicales, Wallaces, Bates, Belt, los Pekhan, han reunido una gran cantidad de observaciones, que añaden interés a esta cuestión. Forel ha enriquecido estos conocimientos con sus observaciones en Suiza, Bouvier en Francia, Jerbón sobre las islas y costas del Mediterráneo. Pero sobre todo, el que lleva la palma

por su paciencia incomparable, su espíritu observador y concienzudos trabajos, fue el insigne Fabre, cuyas obras nos han dejado una fuente casi inagotable de conocimientos entomológicos. Después de todo esto, aun está pendiente la cuestión.

Muchas soluciones hay que pudiéramos considerar como provisionales que forman una gama intensísima, desde la que niega al animal todo psiquismo, considerándolo como algo automático, hasta el que le concede una minúscula razón, «una pequeña dosis de razonamiento».

No pretendemos en estas líneas hacer un examen científico que venga a dar el fallo definitivo; pero sí poner bien de manifiesto la gran sabiduría y grandeza del Dios único, autor de tantas maravillas, viendo en estos pequeñísimos animales, como en los gigantes, la mano creadora del conservador y orientador de todo cuanto existe.

Para ello nos limitaremos hoy a copiar algunas de las definiciones dadas sobre el instinto, y hacer resaltar algunas propiedades del mismo.

Para Spencer, el instinto es un reflejo combinado. Bohn rechaza hasta la palabra. Para Von Hartman es acción adaptada sin conciencia del fin. Fabre opina que el instinto lo sabe todo, en las vías invariables que le han sido trazadas, pero que lo ignora todo fuera de esas vías.

Para otros es el impulso o serie de impulsos sensitivos e innatos en virtud de los cuales la actividad del individuo es determinada a ejecutar de un modo fatal acciones ordenadas a un fin, sin que el conocimiento de este fin influya en la ejecución.

Hay quien opina, y quizá con bastante acierto, que es la base psíquica de un complejo de acciones que el animal ejecuta por naturaleza (innatos) bajo condiciones especiales de tiempo y lugar, acciones que provienen de excitaciones o de influencias internas del organismo.

Después de haberlo definido, hablemos ahora de las propiedades del instinto.

La mujer debe tener personalidad

Por WANDA KENT

La vida día a día se hace más difícil; la lucha por todo más intensa y se nos presentan a menudo nuevos problemas para resolver.

En estos tiempos de competencia y trabajo y no de hidalguía y placer, todos debemos tener una preparación muy superior a la de antaño. Hoy la mujer no triunfa sólo por su rostro bonito; debe tener otras cualidades que realcen su belleza, que sean lo que un lindo marco para un cuadro.

La mujer moderna debe cuidar su instrucción, educación y trato social, como jamás lo ha hecho antes. Y creo que la mujer de hoy día, comprendiendo las muchas y nuevas misiones que tiene que desempeñar, ha sabido desenvolverse inteligentemente y poco a poco va ocupando el puesto que le corresponde en la sociedad.

Por lo tanto, para triunfar, no debe descuidar nada de lo que atañe a su personalidad; debe desarrollarla y tratar de ser «única», y no una entre miles.

La mujer debe tener personalidad hasta para ponerse un sombrero.

Hace algún tiempo leí que si a una mujer la naturaleza no la dotaba con un rostro hermoso debería acentuar el rasgo que más la afea en vez de disimularlo, porque de todos modos por más que hiciese nunca podría ser bella. Por ejemplo, si una mujer tiene una nariz extremadamente grande, por más afeites que se ponga en el rostro nunca podrá hacer que su nariz parezca pequeña, y por lo tanto, ya que no puede disimular este defecto, ¿por qué no convertirlo en la característica primordial del rostro? La gente la recordaría mucho más por su nariz grande que no por su fealdad indiferente.

En parte creo que el especialista en belleza o modisto que haya pensado esto tenía razón. ¿Pero quiénes de la mayoría de nosotras, mujeres coquetas e impersonales, tendría el coraje para hacerlo?

En cambio, tenemos otros defectos que en vez de acentuarlos deberíamos corregirlos y

cuanto más pronto tomásemos una medida mejor.

Por ejemplo, creo, que en la voz, aunque a menudo no le damos la importancia que merece, reside mucho del encanto de una mujer.

Deberíamos tratar de cultivar una voz suave, amable y clara. Si todos los días leyésemos en voz alta diez minutos, pronto observaríamos un cambio notable en nuestro metal de voz, en nuestra dicción, vocabulario y seguridad al hablar.

Hay un refrán que dice: «Lo cortés no quita lo valiente» Y esto es muy cierto. Y además, ¿hay algo que complazca más a un hombre que una mujer amable y de maneras dulces?

Aunque una mujer sea suave y delicada en sus modales, no quiere decir esto que en una reunión otras se impongan y se hagan oír más que ella; muy al contrario, la buena educación triunfa siempre y nos da una seguridad única y reposo en esos momentos en sociedad en que a veces, para las personas que comienzan a moverse en un círculo nuevo, se les hace difícil hallar conversación.

En los tiempos que corren, la mujer debe tratar en todo lo posible de elevar su espíritu y cultivar su mente. Debe leer mucho. Si al principio ciertos libros instructivos no están a su alcance, debe comenzar leyendo obras más sencillas, pero siempre tomando interés en la parte psicológica del libro, y pronto se asombrará de descubrir ideas nuevas, sentimientos desconocidos para ella hasta ese momento. Paulatinamente, su inteligencia se despertará y el día de mañana podrá leer libros de autores más profundos que contribuirán a hacerla comprender la vida y resolver con más sabiduría los problemas difíciles que se presentan.

No olvidéis, jóvenes modernas, que hoy no es un rostro bonito el que triunfa. Es vuestro talento, vuestra inteligencia, vuestros modales, vuestra voz, lo que da a la mujer encanto y personalidad. Y más que todo vuestra virtud.

(De *Para Ti*)

La escuela laica

Cuando os tiente, pues, el diablo, ¡oh padres!, ¡oh madres!, para que mandéis vuestros hijos a una de tales escuelas en que se ha suprimido el único principio de moralidad, que es la idea de Dios, decíos a vosotros mismos:

«No puedo, porque sin el fundamento del temor de Dios mi hijo no puede ser hombre de bien. Porque, por ejemplo, para no ser ladrón es indispensable creer antes que el robo es cosa mala; y no puedo creer que el robo es cosa mala si no consta cierto que hay una ley superior que lo declare malo, y no puede darse esta ley superior si no se empieza por creer en un legislador supremo, que es Dios».

«No puedo, porque si mi niño tiene derecho a ser un mal cristiano, lo tiene también a ser un mal hijo, mal esposo, mal padre y mal ciudadano, porque quien se dispensa de sus deberes para con Dios, lógico es que se crea dispensado también de sus deberes para con los demás hombres. Hay deberes o no los hay. Si no los hay para con Dios, no los hay para con ningún otro. Y el mundo ha de ser entonces o un presidio en que no reinē otra autoridad que la brutal del cabo de vara, o una horda de salvajes en que cada cual haga lo que le acomode al grito de ¡viva la libertad!»

He aquí lo que es la enseñanza llamada laica, he aquí el secreto de iniquidad que se esconde tras los programas de esa falsa educación sin Dios. ¿Un secreto, he dicho? Es verdad, pero secreto a voces, como suele de-

cirse; secreto que lo sabe todo el mundo; secreto tan público que por lo mismo a nadie puede ya engañar. La Revolución, al llamar laica a esta su enseñanza, no ha querido sino llamarla atea, sólo que esta palabra es dura de oír todavía para una gran parte del pueblo; la otra escandaliza menos, y guarda más las apariencias del pudor social.

¡Padres y madres! ¡No entreguéis vuestros hijos e hijas a tales maestros de corrupción! Cualquier mal de sus cuerpos, cualquier vicio de sus almas es menos terrible que ese envenenamiento de su primera niñez. ¡Padres y madres! ¡Cometéis el mayor de los crímenes cuando dais vuestros hijos a tales centros de perdición!

No vote usted a los impíos enemigos de España que han cerrado Universidades y colegios católicos.

No vote usted por los impíos que nos han traído la escuela laica.

Doña Ursula Mora v. de Martín

Muy sentida ha sido la muerte de la muy apreciable señora doña Ursula Mora v. de Martín.

Para doña Estelita Martín v. de Rivera e hijos, para don Jorge Ortiz Escalante, señora e hijos, y demás familia, enviamos nuestro más sentido pésame.

DE BUEN HUMOR

—Mamá. ¿Qué es un cuenta-gotas?

—El aparatito que usa tu padre para darme el dinero, hija mía.

—Dos amigos mendigos se encuentran a la puerta de una iglesia.

—¿Ya no haces de ciego?

—No, chico; tiene grandes inconvenientes. Te dan monedas falsas y tú no puedes hacer que te las cambien.

En una consulta.

Dos médicos que examinan un enfermo emiten un pronóstico distinto.

—Le digo a usted que es fiebre tifoidea.

—Y yo sostengo que no lo es.

—Ya verá usted como tengo razón cuando le hagamos la autopsia.

Fumando a tu edad?

—El papá al nene: Cómo hueles a tabaco.

—No, papá; es que me besó mamá...

Recetas de Cocina

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI, Profesora graduada en Bruselas

SOPA HORTENSIA

(para 6 personas)

La víspera se deja en agua media libra de frijoles blancos bien lavados, al día siguiente se cocinan junto con una cebolla, una zanahoria y una ramita de laurel y tomillo; cuando están bien suaves se pasan por un colador, majando bien los frijoles hasta que sólo quede el pellejo; luego se le agrega suficiente caldo preparado de antemano. Se condimenta con sal y pimienta y se pone a hervir, en el momento que hierve se le agrega poco a poco y moviéndola tres cucharaditas de tapioca fina; en la sopera se echan dos yemas, medio vaso de leche y se bate bien, se le agrega una cucharada de mantequilla y se echa encima la sopa bien hirviendo mezclándolo con una cuchara, se prueba para saber si está bien condimentada y se sirve.

PUDIN DE MERO A LA VIZCONDESA

Se coge una libra de pescado Mero bien fresco, se escama y se lava muy bien; se echa en agua con sal hirviendo, dejándolo cocinar de 20 a 25 minutos, hasta que esté suave. Se hace una salsa blanca muy espesa, se retira del fuego y se le agrega, uno a uno, tres huevos, sal, pimienta y un poquito de nuez moscada; el pescado se escurre bien y se le quita el pellejo y se desmenuza bien quitándole las espinas, y se mezcla con la salsa blanca preparada, se coge un molde de regular tamaño, se unta de mantequilla y se espolvorea con miga de pan tostado o con harina, se llena con el pescado y se pone en

baño de María y en el horno bien caliente hasta que metiéndole un alambre salga éste casi limpio. Se retira del horno, se saca y se pone en un plato redondo, encima se baña con salsa blanca y se adorna con perejil y se sirve.

SOPLADO DE HUEVO

Azúcar molido 150 gramos (medio vaso), 6 huevos y un poquito de sal.

En una taza con una cuchara de madera se baten las yemas con el azúcar molido durante diez minutos, aparte se baten las seis claras hasta que estén bien cortadas, se echa una tercera parte de estas claras, delicadamente para que no se bajen (sin mezclar mucho) luego se agrega el resto de las claras y se mezcla suavemente, se coge un plato que resista el fuego, de aluminio o phirex, se unta con bastante mantequilla y se echa el batido en forma de cono y alrededor se le hacen adornos con la punta redonda de un cuchillo. Se asa en el horno con calor moderado durante unos 25 minutos, más o menos, es decir hasta que esté dorado; un poquito antes de acabarse de dorar, se le espolvorea con vainillina que venden en las boticas y que es azúcar mezclado con vainilla.

Cuando se ve que tiene un color de barniz o sea de color de caramelo lustroso, se saca del horno y se sirve inmediatamente. Si se quiere se le pone al servirlo un poco de ron viejo y se enciende con un fósforo para que se forme llama para que se haga un caramelo que le da mejor gusto.

Pesquería Germania

Frente al Palacio Nacional en la parte baja del Hotel Europa, pueden las señoras comprar con toda confianza pescado fresco, transportado de Puntarenas en refrigeradores especiales y expendido aquí con los métodos higiénicos modernos.

REVISTA COSTARRICENSE publicará sabrosísimas recetas para que las suscriptoras puedan aprovechar dar en sus hogares un alimento necesario al organismo y a precios baratísimos.

TELEFONO 3131

La Conversión de Eva Lavallière

(Continuación)

Hoy, el señor P. viene a ver mi departamento a las tres; le había escrito ayer una palabra para convidarlo. Ahí está la solución de todo, y todo lo demás, en punto. Créame, señor Cura, deseo mucho que este asunto resulte y pronto, porque yo también me ahogo y sufro aquí. ¡Cuánto quisiera estar en el tren que me lleve a Lourdes! ¿Piensa Ud. escribir a Lourdes para saber qué casas hay abiertas? Me parece poder marcharme de todas maneras hacia el fin de la semana próxima y podría indicar esta fecha al anunciarme allá. Respecto de Luisito (niño que Eva quería adoptar) voy a escribir a la Asistencia, pero no conozco el nombre de la mujer que lo cuida, y de él, tampoco sé el apellido; deficientes, quizás, los datos para orientarse, pero diré que se dirijan a Ud.

Señor Cura, mi padrino, a mí también se me partía el corazón al despedirme de Ud., de aquella Porcherie... ¡Ay!, siento a todos y, sin embargo, dejo algunos descontentos! Es muy triste para mí, porque, en fin, ¿de qué está enojada Eugenia? (sirviente de la casa parroquial). ¡Bah! ¡Así es la vida, nada de bonita y muy madrastra conmigo!

Crea siempre, querido padrino, en todo mi afecto.

EVA LAVALLIÈRE.

Leona le manda también sus mejores expresiones.

La temporada teatral está abierta, pero... sin Eva Lavallière. Circulan toda clase de rumores; los diarios se deleitan en lanzar las conjeturas más fantásticas y más inverosímiles respecto de ella. Los unos la dan por encerrada en las Carmelitas, otros por encarcelada por espionaje. Los que se creen mejor informados, esperan una reaparición súbita y deslumbradora, después de este nuevo sistema de «réclame».

Mientras tanto, Eva Lavallière vende sus alhajas y prepara en el silencio su viaje a la ciudad de Bernardita.

La liquidación de la venta de su casa demora, y brotan los obstáculos. Escribe al cura:
24, Avenida de los Campos Elíseos.

Octubre. Domingo.

Querido señor Cura:

El negocio con el señor P. fracasó; se lo contaré todo de viva voz. Estoy tratándolo con otros y espero finiquitarlo el Martes. El Miércoles le pondré telegrama. Si termino el asunto el Martes, alcanzo, probablemente, a irme el Sábado o el Lunes a Lourdes.

Tengo una sed loca de reposo. Nada de ordinario en nuestro programa diario. ¡Cada mañana me levanto a las siete para oír misa con Leona: las dos comulgamos todos los días, pero no hemos logrado confesarnos todavía. Tocante a Luisito, he escrito para que se dirijan a Ud. para conocerlo: los nombres de la mujer que lo alimenta, no he *podido leerlos* en la carta de Ud. de esta mañana (¡malita la letra!). Y, con todo, igozo tanto al recibir noticias tuyas! Estoy muy cansada esta noche y le escribo soñolienta, pues paso malas noches y me entra cierta emoción al proceder *yo misma a mi entierro*. Además ¡tantas estupideces que cuentan de mí! Pero esto lo tomo con toda indiferencia. Hemos ido a Vísperas esta tarde todas a Nuestra Señora de las Victorias. ¡Qué lindo!

Hasta luego, querido Padrino; que sea muy luego la llegada de su carta, o mejor quizás, de Ud. mismo trayendo a Luisito. Carat y Anna están trastornadas al ver acercarse mi partida y deshacerse todas mis cosas. Juana está enferma de pena, llora y me conmueve a mí; sólo Leona permanece inmutable: es Leona, ¡una esfinge! Al fin, lo esencial, es que ella ame a Dios y esto lo hace, no lo dudo.

Le mando, señor Cura, mi más afectuoso recuerdo.

EVA LAVALLIÈRE.

Muchas gracias por la imagen tan preciosa, doblemente preciosa por el recuerdo de su madre; otra vez mil gracias.

(Continuará)

Muñequita

(Continuación)

—Y usted... Perla—preguntó sin contestar directamente a la anterior pregunta—, ¿por quién deshojaba los pétalos de esta margarita?

Cogida de improviso, Perla se ruborizó violentamente y, confusa, tímida y nerviosa, hilvanó una excusa.

—Por... por mi hermano Federico, que está ausente. No tengo padre ni madre y es él... la persona a quien más quiero en el mundo...

—¡La persona a quien más quiere usted en el mundo! Feliz Federico. Bien quisiera alguien estar en su lugar. ¿Sabe usted, muñequita, que en esta gloriosa mañana de primavera, que invita al amor..., estoy aprendiendo lo que son celos...?

—Se burla de mí, capitán...

—No, muñequita..., ya sabe usted que no...

La voz del oficial tenía dulces vibraciones de ternura. Hablaba sin dejar de mirarla intensamente. Para él era una fiesta contemplar cómo iba y venía el color sobre el rostro de ella, sus movimientos gentiles y aniñados, simples y sin afectación; aquella melena alborotada rizándose como oro viviente sobre la mejilla fresca, como fruta en sazón. Todas las aficiones estéticas del mozo, su apasionado amor por la belleza, estaban más que saciados ante el exquisito cuadro que tenía ante sí. Además, ella tenía una voz musical y suave, que él oía con delicia, como si escuchara una melodía.

—A lo que parece, tiene usted muy mala opinión de los marinos...

—Usted convendrá conmigo en que la reputación del Cuerpo deja mucho que desear...

—¿Cuál es esa reputación, muñequita?

—¡Bah! Todos dicen que los marinos aman a muchas mujeres un poco... Pero, constantemente, a ninguna.

El dió un paso más hacia ella e intentó encontrarse con sus ojos.

—Malas lenguas, envidias... Ya sabe usted que en toda regla hay excepción... ¿Quiere usted permitirme probar que se equivocan, que nos calumnian?—dijo con súbita seriedad, de la que quizá ni él mismo se diera cuenta.

—¿Yo? No. La verdad es... que no me seduce la aventura, capitán. Sería...

—¿Sería...?

—Sería... muy expuesto.

—¿Y qué podría usted perder al exponerse?

—¡Oh! me podría quemar. Ya sabe usted que el que juega con fuego...

—Y suponiendo que se quemara usted, ¿qué mal habría en ello?

—No quiero padecer de amor—dijo con rebeldía la princesa.

—¿A qué padecimiento se refiere usted?

—¿Al que pudiera venirle de afuera—oposición, contrariedades, luchas—o al que cree usted que había de traerle yo con mi cariño...? Respóndame usted, Perla.

El tono era autoritario y la expresión ansiosa. Quien hubiese presenciado la escena, como la presenciaba emboscado tras de un seto el misterioso personaje que parecía ser la sombra del capitán Novorog, quizá titubeara bastante antes de calificar aquello de aventura galante, porque el aspecto de la cosa era bastante seria.

—Yo soy una chiquilla ignorante y un piquito tonta—rezó pausadamente Perla—; desconozco el mundo y los hombres en absoluto. Seguramente seré, en manos de un hombre inteligente y apasionado como usted..., cera blanda, fácil de moldear. Ya ve que le estoy hablando con sinceridad. Y sería sensible que pusiera todo mi afecto, todo mi corazón, toda mi vida... en este delicioso y traidor juego del amor.

—El amor, si es amor de verdad, no es nunca un juego—protestó vivamente Eric—. Es una cosa grande, augusta y sagrada: un presente de Dios... que no todos reciben, ciertamente.

—Pero hay vidas que no pueden guardar ese tesoro; y yo no estaría tranquila de ponerlo en manos de un hombre que, como usted, vaga por el mundo y ha de esparcir al viento de esa existencia cosmopolita de las compañías tentadoras, de la corrupción y veleidad del ambiente, el íntimo sagrario de sus afectos. Únicamente, poniéndole a usted bajo llaves y cerrojos...

Alegremente, el oficial se echó a reír.

—¿Prisionero de amor? ¡Qué encanto, muñequita! Póngame, pues, bajo llaves y cerrojos.

—¿En una torre inaccesible?—bromeó ella.

—Donde usted quiera.

Perla lanzó ahora una carcajada alegre, feliz. El se mantenía muy cerca de ella, inclinada la cabeza, en cuyas ondas de cabello oscuro la luz marcaba relieves primorosos—la cabeza ligeramente orgullosa, de una altivez que indicaba virilidad y fortaleza—y así, las rápidas palabras susurrantes alcanzaban fácilmente a sus oídos. Había una inconfundible mirada de admiración en los ojos varoniles de Eric... Apoderóse de ella el diablillo de una inofensiva coquetería.

—¿Y... a quién iría a dar la llave de esa torre?

—A nadie, muñequita... Quédese usted dentro y tire la llave por la ventana.

Volvió a reír Perla con una risa larga, alegre y ondulante que dejaba, zumbando en los oídos, el deseo de oírla nuevamente. Se divertía de verdad. Todos sus escrúpulos parecía haberlos barrido el viento. Era una mañana de primavera y la vida mostrábase hermosa, el cielo muy azul y las flores maravillosamente fragantes... ¡Y el amor era una cosa tentadora y sugestiva! Una voz de locura y de ilusión gritaba allá, muy adentro de sus moradas interiores: «¡Cógelo, no lo dejes ir de la mano! ¡Quizá nunca más salga a tu camino, tal vez no vuelvas a vivir sus horas mágicas...!»

A muy corta distancia, Lilian parecía haber aprendido, al pie de la letra, esta lección; tal de amartelada se encontraba con el oficial Guillermo Rettudocos. La señora de compañía, alarmada ante el giro que iba tomando la aventura, había intentado varias veces en balde insinuarse con una tosecilla discreta; pero Lilian daba muestras de estar demasiado encaramada en el séptimo cielo para bajar tan presto a la tierra. La cara del misterioso personaje, que espía a Eric tras el seto florido, estaba fosca, con un grave ceño de preocupación y alarma que dejaba tamañito al de la «carabina». Si un extraño hubiese podido analizar estas actitudes, su comentario sería el siguiente, con toda certeza:

—Pero, señor: ¿qué mal hay en que estas criaturas se quieran?

—¿Cómo no se ha enamorado usted de una inglesa, Eric? ¡Son tan bonitas!—dijo en este instante, con candorosa malicia, la princesa.

El, hizo un expresivo gesto de disgusto.

—¡Bah! Todas tienen los ojos grises... Y ahora, en este momento, menos que nunca podría soportar yo los ojos grises—contestó alegremente.

Ella, rápida, veló los suyos con un gesto infantil, bajo la cortina sedaña de sus párpados.

—¿Qué clase de ojos soportaría usted mejor en este momento, vamos a ver?—dijo con hipocresía tentadora.

Pero algún diablejo lleno de travesura debió pasar en aquel instante entre ambos muchachos; alguna corriente sutil de él a ella, que obligó a la candorosa chiquilla a alzar los ojos contra su voluntad. Eric miró fijamente su maravillosa profundidad y murmuró en voz baja:

—Los más azules entre toda la gama del azul; dos ojos como dos flores de miosotis... ¿Usted conoce a alguien que los tenga así, muñequita...?

Perla tuvo un ligero estremecimiento al encontrarse por primera vez con esa mirada ardiente del hombre que es como una confesión explícita de amor y en la cual palpitan unidos el ruego y el dominio. Intentó libertarse de aquel repentino, extraño y delicioso sentimiento de felicidad que la dominaba y, alocadamente, para ocultar su turbación, quiso aturdirse en una charla nueva.

—¡Un amor en cada puerto! Decididamente, debe usted de haber dejado como una estela de corazones heridos a su paso por esos mundos... ¡Cuántas ilusiones rotas, capitán! Y ellas, ¿por qué son tan tontas que se creen las promesas del marino? Un marino es como un pájaro que antes de volar sacude las alas... y se va, libre y dueño del espacio, a surcar las llanuras infinitas de la químera...

Eric la escuchaba con expresión repentinamente nostálgica.

—Usted no conoce mi vida... Quizá he deseado vivirla tal como la describe, en la feliz inconsciencia de la libertad y de los años mozos. Pero usted no sabe...! ¡Oh, no, no sabe! No hay en el mundo prisionero alguno que se sienta tan oprimido como yo... Limitadas mis acciones, más afectos, mi...

—¡Bah! No me convence usted, capitán; quiere usted tentar mi compasión... y yo no le puedo compadecer lo más mínimo. Joven, guapo, simpático, buena figura, inteligente... ¡debe usted contar las enamoradas a docenas! —se echó a reír de nuevo, aunque en el fondo de su risa palpitaba acaso un vago sentimiento de celos.—¿Le gustaría a usted saber cuál de ellas le quiere mejor?—añadió. —Consulte usted a la margarita.

Eric no contestó; pero tiró al suelo la flor, que aun conservaba, y besó uno por uno los deditos ahusados de la princesa.

—¡Capitán!

—¿Está usted enfadada?

—¡Muy enfadada!

En las copas frondosas de los árboles empezó a gorjear un pájaro de plateado plumaje, con matices azules. El sol entraba por los claros de la fronda tejiendo halos de oro en torno a la preciosa cabeza de la chiquilla.

—No tiene usted motivos para enfadarse, Perla. Ayer pagué dos mil francos para...

—¿Para qué?

—Piense usted lo que quiera de mí, seré sincero. Al principio la vi a usted tan atribulada que me movió a compasión, pero luego, mi palabra de honor que me encendió de celos el pensamiento de que alguno de aquellos idiotas la besara...

—Y luego fué usted tan caballero que no quiso aprovecharse de sus ventajas... ¡Oh, Eric, mientras viva recordaré ese rasgo!—murmuró apasionadamente.

E impulsiva, alargó sus dos manos, toda llena de gratitud y de cordialidad. Cogiólas Eric... y fue a besarlas.

—¡No, capitán!—murmuró Perla, confusa—. ¡Qué pensará la señora de compañía de estas locuras!

Soltándolas, con rápido gesto hidalgo, exclamó ardientemente:

—Cuando me mira usted con esos ojos cándidos, que no sé si son de niña o de mujer, palabra que pienso en peores locuras aún, muñequita.

—Las monjas dicen, cuando nos hablan de los peligros del mundo, que no hay peor locura que escuchar a un hombre...

—¿Y usted cree que tienen razón?

—¿Cómo he de poderlo decir?

—Escuchándome por media hora nada más.

—¿Aquí?

—No... allí... Detrás de aquel seto de rosales, junto a una fuente llena de lirios blancos y pececillos rojos. Hay un banco rústico y...

—¡Qué se diría!—exclamó Perla, con alarma burlona, echando una mirada significativa a la «carabina».

—Nada. Tendrían una poquita de envidia Lilian y su señora de compañía, al ver que la muñequita hacía una conquista, pero sin duda callarían las dos: la señora, por temor a perder su colocación, y Lilian... porque está en un caso muy parecido al nuestro, con ese excelente Guillermo Rettudocos.

—Pero Rettudocos preguntaría por usted y la señora de compañía se asombraría de no verme...

—No darán con nosotros. El seto es lo bastante alto para encubrirnos; nos sentaremos en el banco... rústico, cerca de la fuente, y al menos podremos hablar usted y yo, solos, sin sentir detenerse en nosotros, las miradas molestas de los transeúntes. Nos rodeará una media luz cariñosa y amable, vendrán hasta nosotros, en oleadas, perfumes intensos de flores y cantarán los pájaros sobre nuestras cabezas y volarán las mariposas en torno nuestro... ¿Vamos?

El aroma embriagador de las primeras rosas llenaba el aire y, a lo lejos empezaba a cantar un ruiseñor. El corazón de la muchacha había consentido ya. La voz de Eric era baja y persuasiva y un extraño ardor parecía vibrar en ella cuando él la invitaba a seguirle. Pero como si dentro de su yo hubiese dos personalidades distintas y una de ellas velara a la defensiva en su subconciencia, antes que pudiese explicarse cómo había ocurrido, se oyó a sí misma decir, mesurada y fríamente:

—¿No le parece a usted que podríamos dejarlo para otro día? Es ya muy tarde y hemos de irnos porque precisamente hoy no almorzaremos en casa.

Eric suspiró. Por el momento, el encanto estaba roto.

Quemadas y escaldadas

Por el DR. JAS W. BARTON.—Canadá

Cuando nos damos cuenta del gran número de personas que se han muerto a consecuencia de quemaduras, podemos agradecer muy de veras los beneficios de cualquier medicamento que cura esas llagas tan peligrosas que producen el fuego o una cosa caliente en las carnes del cuerpo humano y que disminuye la mortalidad que causan.

Ustedes recordarán que en años anteriores a 1928 se morían de 15% a 40% de las personas que sufrían serias quemadas, pero por suerte el promedio de muertes ha bajado a 4%. Esto se debe a los emplastes de ácido tánico.

Según el Dr. P. H. Mitchener de Londres, el remedio para toda quemada y escaldada que él ha aplicado a sus pacientes particulares durante la rutina de su práctica ha sido ácido tánico y no ocurrieron muertes entre los casos más benignos, cuyo promedio es de 00 al año, un tercio del cual es de niños de 10 años de edad.

El objeto principal del tratamiento que se da a una quemada después de haberla lavado bien, es evitar el colapso del paciente y procurar que su sangre no absorba las substancias atosigadoras que pueden causar su muerte dentro de 12 ó 48 horas después de haberse quemado.

El efecto que produce el ácido tánico es disminuir la cantidad de serosidad o líquido en las ampollas, que es tan peligrosa por cuanto causa la muerte dentro de 6 ó 12 horas.

Se trata también de evitar el atosigamiento del cuerpo por medio de las toxinas que se producen en la superficie quemada y pueden causar bronconeumonía y aun la muerte dentro de 5 ó 12 días.

El Dr Mitchener tiene siempre a mano una solución de 2% de ácido tánico y otra de 1 a 2000 de bicloruro de mercurio.

Para los hogares o tiendas en los cuales no ocurren con tanta frecuencia las quemadas, dicho médico prescribe una solución compuesta de una pastilla de $17\frac{1}{2}$ granos de ácido tánico, $\frac{1}{2}$ grano de bicloruro de mercurio, un grano de ácido bórico y 2 onzas de agua, la cual, aun cuando se vea turbia, tiene la fuerza necesaria. Si se prefiere rociar la quemada con la solución, resulta igualmente eficaz.

Caso que no haya ácido tánico disponible, el té fuerte ha dado muy buenos resultados.

Dado el dolor que alivia y las vidas tan preciosas que salva, el remedio del Dr. Mitchener es una bendición.

(Del Diario Comercial de Honduras)

Juego para niños

LOS NAIPES

Se requieren dos juegos de baraja, de dorso de diferente color y que por ser muy usadas no utilicen ya las personas mayores. A falta de naipes se pueden emplear cien tarjetas—cincuenta de un color y cincuenta de otro,—que se harán cortando algunas hojas de cartulina. No importa el trabajo de hacerlas, porque servirán muchas veces para el mismo juego.

Los niños se reparten en dos bandos de igual número de componentes, y cada bando toma un paquete de naipes o de tarjetas. Luego se sientan en el suelo, frente a frente cada bando, y colocan en el centro del espacio de unos dos metros que los separa una caja del tamaño de las de botines, o un cesto de papeles. Los niños de cada bando se distribuyen entre sí las cuarenta y ocho o cincuenta tarjetas que les corresponden. Si son, por

ejemplo, seis niños, cada uno de ellos tendrá ocho tarjetas o naipes.

Se trata de arrojar los naipes, uno por uno, para que caigan dentro de la caja. Tira por turno un jugador de cada bando. Cuando han sido arrojados todos los naipes, se cuentan los que han caído dentro de la caja y, por supuesto, gana el bando que consiguió echar mayor número. Así descrito el juego parece muy sencillo. Sin embargo, son muchos los naipes que caen fuera de la caja y que, por consiguiente, representan puntos perdidos. Después de jugar muchas veces, los niños adquieren bastante habilidad, es decir, ganan «puntería»; pero cuando se trata de jugadores expertos, éstos se colocan más lejos de la caja, de modo que el juego sea siempre difícil y, por lo tanto, interesante. Además, en este caso se arrojan, en vez de un naipe, dos juntos.

PIDA SU NUMERO PARA EL SORTEO DE

60 PREMIOS 60

Por cada compra que Ud. haga durante el mes de marzo se le dará un tiquete

LIBRERIA LEHMANN & CIA.

El sorteo se efectuará el 2 de abril de 1934 a las 4 de la tarde

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA».

> de Santa Ana, Hacienda «LINDORA».

> de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades Insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 493 - TELEFONO 2131

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

Use bombillos

EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light & Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial
Distribuidores

Inculque a sus hijos la buena costumbre del
AHORRO

El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.